

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roca** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1.176

Palma de Mallorca 24 de Octubre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Capitalismo y Socialismo

Al hacer frente a los embates del Socialismo, la mayoría de los capitalistas califican a éste de perturbador del régimen burgués y aseguran muy serios que es necesario, que es indispensable, acabar con él.

¡Acabar con el Socialismo!... ¡Destruirle!... ¿Pero en qué mundo viven los que así se expresan y en qué se fijan o que hechos tienen en cuenta para hacer semejantes aseveraciones?

Si la realidad mereciera la atención de esos señores; si lejos de inspirarles el ódio y la soberbia estudiaran seriamente lo que ocurre a su alrededor, no dirían cosa tan desatinada. Porque el dilate es de primera.

Para que el Socialismo exista ha sido preciso que el Capitalismo le preparase el terreno; para que se desarrollase aquél ha tenido éste que desarrollarse previamente, y para que el Socialismo pueda triunfar en toda la línea tiene el Capitalismo que llegar al último grado de su desenvolvimiento, o, lo que es igual, realizar la concentración del proletariado y dar al mismo conciencia de sus intereses y de su fuerza.

Siendo esto así, ¿cómo es posible que el Capitalismo aniquile al Socialismo? Atentaría aquél contra su propia vida, porque siéndole imposible destruir por la violencia y el terror las condiciones que él mismo ha creado, y que constituyen la razón de ser del Socialismo, tendría el Capitalismo no sólo que hacer un alto en su marcha, sino proponerse desandar el camino que hasta aquí ha recorrido.

Y esto no puede ser. ¡Volver al telar manual, a la impresión a brazo, al pequeño taller, al carrimoteo o la diligencia, a la navegación a vela! Absurdo. Pues si ahí, a ese tiempo en que se desconocía el Socialismo revolucionario, no se puede volver y ha de aceptarse como buenos el Capitalismo, como la aceptan los trabajadores, no obstante recoger de ellos menos beneficios que nadie, los altos hornos, las grandes factorías, los telares mecánicos, la aplicación del vapor y la electricidad a los transportes marítimos y terrestres, y todo cuanto represente acrecentamiento de las fuerzas productivas, no podrá menos de reconocer que son insensatos sus gritos pidiendo que se aniquile al Socialismo.

Ciertamente, éste es enemigo del Capitalismo, y enemigo irreconciliable. Mientras el Capitalismo sirve al interés privado, motivo de las querellas sociales, el Socialismo atiende al interés común. El primero se preocupa tan sólo de obtener ganancias, no para los que trabajan, sino para los adinerados; el segundo encamina todos sus esfuerzos a crear un régimen donde los adelantados, los inventos, los progresos, en vez de beneficiar considerablemente a unos cuantos, dejando a los demás seres humanos en situación miserable,

beneficie a todos en grado que nadie sufra privaciones. El Capitalismo, para mantener su dominio, necesita provocar guerras y vivir armado hasta los dientes; el Socialismo, para cumplir su misión fraternal y altamente civilizadora, quiere acabar con las luchas entre los hombres y con las guerras entre los pueblos.

Si, enemigos son el Socialismo y el Capitalismo, pero no obstante ser enemigos, el Capitalismo no puede destruir a aquél. Hay enemigos a quienes no se puede vencer y hasta a quien, sin quererlo, pero irremisiblemente, se tonifica y ayuda. Esto hace con el Socialismo el Capitalismo.

Los voceros del Capitalismo que han abogado por la cooperación han admitido la idea de que el patrono puede desaparecer de la producción sin que ésta se resienta en nada, y la admisión de esa idea favorece extraordinariamente al Socialismo.

El Capitalismo, tendiendo líneas férreas a través de todos los continentes y acreciendo los medios de comunicación marítimos, ayuda a la unión de todos los explotados del mundo y facilita la concentración de los mismos.

El Capitalismo, haciendo del Estado la fortaleza principal de sus privilegios, señala con luz meridiana a los proletarios militantes el sitio donde deben dar el primer asalto para conquistar el Poder político.

El Capitalismo, metiendo en el rodaje de la explotación al trabajador intelectual, envía a las filas del Socialismo a muchos obreros de la inteligencia.

El Capitalismo, llevando a gran número de mujeres a las esferas del trabajo, adiestra a las mismas tanto para la lucha económica como para la lucha política.

Pues si particularizamos y nos fijamos en nuestro país veremos que al Capitalismo se debe que en Vizcaya prepondere el Socialismo, como se le debe igualmente que prepondere en Asturias. Sin la explotación minera en ambas regiones, el Socialismo no habría alcanzado en ellas el desarrollo que ahora tiene. A lo sumo contaría con un puñado de defensores.

Y la misma labor favorable al Socialismo que ha hecho el Capitalismo en esas regiones hará en otras. Es una consecuencia de su propia naturaleza.

Por esto, ni puede destruir a aquél ni atajarle en su marcha. Si es perspicaz, si se hace bien cargo del papel que le toca desempeñar y del plazo breve de su existencia, no opondrá obstáculos de importancia al desarrollo del Socialismo, facilitando así el advenimiento de éste sin grandes sacudidas. Si, por el contrario, cierra los ojos y persigue la idea de mantener su dominio, cuando las condiciones sociales reclaman la adopción de medidas que el Capitalismo no puede tomar, enton-

ces, cueste lo que cueste, las impondrá el Socialismo.

Nosotros preferiríamos ver marchar al Capitalismo por el primer camino; pero hasta ahora no da señales de ir por él.

Pablo Iglesias

El Socialismo en el extranjero

EN LA MUERTE DE ANATOLE FRANCE

Dulcemente, como una lámpara que se apaga, se ha extinguido la vida del gran Maestro. Sus restos descansan ya en el Panteón, junto a los de Zola y a los de Jaurés. He aquí tres nombres que la historia saludará como salvadores de la Francia civil y republicana en momentos en que el nacionalismo y el militarismo iban socavando su existencia.

Toda la prensa mundial ha llorado la muerte de Anatole France, como la del primer estilista de nuestro tiempo. Nosotros desde un modesto rincón de provincia hemos llorado la muerte del político más humanitario y más universal que nos quedaba, desde la muerte de Jaurés.

Entre su obra literaria y su obra política, optamos por esta última. Entre el artista incomparable y el hombre nos quedamos con el hombre. Por eso las obras que preferimos de France, son precisamente aquellas que mejor reflejan la grandeza de alma, el pensamiento íntimo del autor, su apasionamiento por las grandes causas y sus dolores ante las injusticias sociales.

En nuestra pequeña biblioteca tenemos bastantes obras de Anatole France. Entre ellas las que hemos releído más veces y con mayor placer son dos pequeños tomos titulados ambos «Opiniones Sociales» en cuyos dos tomos ha concentrado la «Biblioteca Socialista» de París la gran labor política y social de France.

La Religión y el Antisemitismo; El Ejército y el Affaire; La Justicia civil y militar; Clopinel, Roupert, Crainquebille.... He aquí para nosotros las obras que más estrechamente nos unen al Maestro. Pocas lecturas nos han seducido y conmovido tanto como la de Crainquebille. La crítica sangrienta que en ella hace France de la justicia burguesa es un modelo de perfección y de lógica. La estupefacción del pobre vendedor ambulante ante la ceremonia y el ritualismo del tribunal de justicia, las reflexiones que brotan de su alma ingénua al intentar descifrar el misterio, para el augusto, de su condena, es algo que hiere profundamente. Cada vez que hemos leído esa obra admirable, al acabar sus últimas páginas cuando Crainquebille reintegrado ya a su vida de vendedor de rabos y coles, sufre el desprecio y el insulto de sus antiguos clientes y así llega a la miseria de los días fríos y lluviosos de París [y en su desespero envidia la

suerte de los prisioneros que no sufren hambre ni frío y lanza al primer guardia que pasa, como un truco sin resultado, la palabra sacramental que sirvió de base a su condena, las lágrimas han brotado de nuestros ojos.

La lectura frecuente de sus obras educadoras, será la mejor flor que podamos depositar sobre su tumba.—J.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR.

Los Instigadores

I EDUCACIÓN SERVIL

Las clases dominantes se han valido ingeniosamente en todos los tiempos de los medios imaginables para debilitar a las multitudes, arrebatándolas sus mejores energías, a fin de impedir sus rebeliones—y lo que es más formidable que las rebeliones—la vasta elevación moral que acelera las revoluciones y cierra los períodos de la Historia. Es este un fenómeno histórico nunca desmentido ni atenuado en las distintas Edades y en los diversos países. El método por esas clases adoptado para el logro de su objetivo es múltiple y cambia en razón del tiempo y de las circunstancias. En gran parte esta alza es inconsciente, siendo, por lo mismo, más eficaz; como que tiene el automatismo el poder incoercible de las cosas fatales.

«Los males crónicos—dice Spencer—ocasionan la inferioridad física, que a su vez tiende a excluir los sentimientos que podrían poner freno a los malos tratos.» Los esclavos de Grecia llevaban en su cuerpo las señales evidentes de la degeneración a que les reducía su vida de animales de carga; de tal modo, que los sabios de aquellos tiempos llegaron a creer que los esclavos estaban destinados por la Naturaleza a la vida servil.

Aristóteles, el sabio más grande de la antigüedad, decía: la Naturaleza hace el cuerpo de los hombres libres diferente del cuerpo de los esclavos. A éstos les da el vigor necesario para los trabajos manuales, y, en cambio, hace a los primeros incapaces de doblar su erguida persona en los trabajos rudos, y los destina solamente a las ocupaciones de la vida cívica. Por tanto, unos son naturalmente libres y los otros naturalmente esclavos.»

Del mismo modo razona la burguesía moderna, cuando de la rudeza de las clases trabajadoras deduce, más o menos francamente, la legitimidad de su dominio sobre ellas, y así razonan sus hombres de ciencia, sus criminalistas: de las faltas de desarrollo y de las anomalías que se notan con frecuencia en los delincuentes deducen que existe en muchos hombres una especie de predes-

tinación al delito. La predestinación existe, cierto; pero no es natural si no social, pues la originan las condiciones de la vida y del medio en que luchan y padecen las generaciones.

La persecución secular contra los judíos y la necesidad material a que se vieron reducidos—excluidos como estaban de ejercer cargos cívicos y de poseer propiedades territoriales—de dedicarse al tráfico menudo, a la usura y a los lucros más sórdidos, los señaló con no pocos caracteres de degeneración—a todos les son conocidas la ostentada humildad de la sonrisa, la voz apagada y melosa, etc., etc.—, caracteres que van desapareciendo rápidamente desde que les ha sido restituida la igualdad de derechos. Y cualquiera puede observar, recordando las personas con quienes se ha relacionado, que los judíos que han alcanzado en la Ciencia, en el Arte, en la Administración pública; etc., puestos eleva los, tienen—con excepción de ciertos rasgos anatómicos—mucha menor semejanza en la actitud, en la apariencia externa, en los modales y en el acento, con su raza nativa, que otros judíos.

Lo mismo podemos decir de la llamada «raza delincuente».

Es evidente—sirviéndonos de una imagen sintética comprensible para el buen sentido—que la bofetada continuamente descargada en la mejilla de un infeliz engendra en él y en sus descendientes la asimetría facial, que da luego ocasión en las cárceles a las curiosas observaciones del antropólogo de afición. La mirada engañadora y esquiva del ratero de oficio no es otra cosa que la manifestación externa de la mentira profesional, de la cual su debilidad en la lucha por la vida ha hecho un arma defensiva necesaria. Esta mirada tiene tan poca relación con su moralidad íntima en materia de propiedad, que el señor rico—moralmente tan parásito como el ladrón común y materialmente más perjudicial; pero que no tiene necesidad de disimular su parasitismo porque él hace y aplica la ley y la Policía le ampara y rinde pleitesía en vez de perseguirle—, no sólo no tiene la mirada esquiva, sino altanera y provocativa. Contra lo que no puede sostener en contrario el moderno *veismanismo*, esta cualidad, y estos rasgos adquiridos se tramitan de padres e hijos y tienden a perpetuarse en las familias.

Por lo demás, la doctrina evolucionista nos enseña que todo carácter, hasta el más antiguo y en apariencia originario, fué en algún tiempo un carácter adquirido.

En una sociedad que no fuese una constante conspiración de unos cuantos en perjuicio de todos, como es la pseudo-sociedad presente, el derecho de castigar, esto es, de reacciones por medio del patíbulo y de la prisión bárbara y brutal contra las rebeliones de algunos individuos, no se consideraría como existente sino el día en que la sociedad hubiese agotado todos los medios a su alcance para que cada uno de sus miembros encontrara las condiciones favorables a su desarrollo normal.

Felipe Turati

(Continuará)

AIRES DE FUERA

Europa cura sus llagas y se purifica al crisol de la libertad, y pueblos secularmente esclavizados proclaman los derechos del hombre como base de toda organización social y política. Se acerca el reinado de la paz y de la justicia entre los hombres, sin que a esta corriente arrolladora de la Humanidad puedan sustraerse y aislarse pueblos

que, por su raza, su historia, su civilización e importancia, debieran ocupar un puesto preferente en el concierto de los pueblos libres.

El fascismo llega a su ocaso. Las palabras de Herriot en el discurso, de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, «...hay que tener en cuenta que para luchar contra los peores excesos es preciso el retorno a la libertad, a la vida normal y al intercambio», caen como una bomba en Italia, y el grito de «¡Italia y libertad!» vuelve a estar en el corazón del pueblo.

Matteotti en su sepulcro glorioso es la protesta muda y permanente del derecho de la fuerza, y el asesinato de Cassalini, que precipitará los acontecimientos, indica bien a las claras la división honda, las opuestas banderas que se alzan en la inmortal Roma.

No sirve ya que Mussolini vuelva a su lirismo provocador; que las escuadras fascistas marquen nuevamente el paso con el puñal ostensible al cinto; el pueblo, llevado del espíritu de independencia, de dignidad y de justicia, acepta el reto y reivindica las armas para combatir a las armas.

El ejército allí se está en su puesto: el brazo armado de la patria no se mezcla ni envenena en las luchas sociales y políticas. A mi memoria acuden unas palabras de Herriot, pronunciadas hace poco:

«El general que condujo las tropas de Francia a la victoria es un general demasiado glorioso para que pueda juzgarme.»

Mientras tanto, D'Annunzio, con un desdén olímpico, sigue rompiendo, sin abrirlas, todas las cartas que recibe en su voluntario retiro, y el poeta Sem Benelli lanza una proclama de unión sagrada que conmueve a Italia, y a la que responden los fascistas amenazando con los puñales a su castillo de Zoagli.

Todo hace suponer que la liberación está próxima. Los periódicos de la oposición y los aires de libertad que cruzan los Alpes despiertan la conciencia del pueblo y sacuden violentamente las organizaciones fascistas.

Juan Girón
Maestro nacional

A nuestro camarada Branting se le encomienda la formación de Gobierno en Suecia

Y ha comenzado ya los trabajos precisos para ello

Noticias de Estocolmo dicen que el rey de Suecia, después de consultar con los presidentes de las Cámaras y los jefes de los partidos políticos, con objeto de resolver la crisis planteada por el Gabinete presidido por Trygger, ha resuelto encargar al líder socialista Branting de la formación de nuevo Gobierno.

El camarada Branting, de acuerdo con el Partido Socialista, ha aceptado el encargo, e inmediatamente ha comenzado a hacer las gestiones necesarias.

La caída de Trygger ha sido una consecuencia natural del resultado de las últimas elecciones, en las que el voto popular dió el triunfo al Partido Socialista, demostrando con ello su enemiga a la política que seguía el Gobierno.

Después de las elecciones, el Partido Socialista ha publicado un manifiesto declarando que era absoluto el acuerdo entre nuestro Partido y los liberales prohibicionistas en la cuestión de la reducción de los armamentos, y terminaba dicho documento pidiendo la dimisión inmediata del Gabinete conservador de

Trygger para dar satisfacción al anhelo popular manifestado en la reciente consulta electoral.

Por su parte, los liberales prohibicionistas han publicado también un manifiesto exigiendo solución inmediata al problema de la defensa nacional, según el programa de la reducción de armamentos, como lo reclama el pueblo.

La política sueca, por tanto, camina francamente por el camino de la paz y de la democracia.

Hjalmar Branting

El nuevo jefe del Gobierno sueco, el camarada Hjalmar Branting, nació en Estocolmo en 1860. El año 1877 entró en la Universidad de Upsala, donde estudió Matemáticas y Astronomía, ciencias en las que tiene una personalidad relevante, de 1879 a 80 y del 82 al 84 estuvo agregado al Observatorio de Estocolmo. Por aquellos días ingresó en la revista socialista «Tiden», y en 1887 fué nombrado redactor-jefe del «Social Demokraten», órgano oficial del Partido Socialista sueco, puesto que ocupó hasta el año 1917.

Durante veinticinco años consecutivos ha sido diputado en el Riksdag, representando la villa de Estocolmo, realizando una intensísima labor en provecho de los intereses de su país y en defensa de los ideales socialistas.

En 1917-18 fué ministro de Hacienda en el Gobierno de coalición liberal-socialista. En 1920 desempeñó por primera vez el puesto de jefe del Gobierno sueco. Fué presidente de la Conferencia de la Paz y en el Congreso de la Sociedad de Naciones cuando el asunto de las islas Aaland.

Su constante y eficaz labor pacifista, una de las constantes preocupaciones de Branting en estos últimos años, le hizo acreedor al premio Nobel de la Paz, que le fué concedido en 1921.

Miembro de la Delegación sueca en la Conferencia celebrada en Génova en 1922 y en la Asamblea de la Sociedad de Naciones de 1920 al 23; miembro de la Comisión del desarme y del Consejo de la Sociedad de Naciones desde 1922.

En la Conferencia Internacional del Trabajo reunida en junio último en Ginebra, en la que asistía como delegado gubernamental de su país, fué elegido unanimemente su presidente, a propuesta de la compañera Margarita Bondfield, que también representaba al Gobierno de Inglaterra.

Branting, al frente de la organización socialista sueca desde hace muchos años, ha intervenido en todos los problemas y tiene una legítima e indiscutible autoridad. Su personalidad al frente del Gobierno sueco es una garantía para la paz, para la democracia y para todos los altos principios de justicia y humanidad.

COLABORACIÓN

Afíllate al socialismo

Si tú, querido lector, lees la prensa obrera, como corresponde a todo obrero, notarás como cada día que pasa, el obrero, más despierto, o lo que viene a ser igual, más conecedor de sus fueros y derechos, encuentra malísimamente retribuida su labor. Esto no lo notarás jamás si lees periódicos burgueses, y mucho menos si tú tienes la suerte de ser medianamente retribuido.

Desde las columnas de la prensa socialista han salido a la luz del sol la miseria y lo mal retribuido que estaba el obrero agrario, y sin embargo nadie hizo caso, pero como obreros que son, y mal retribuidos, la prensa socialista

tuvo que principiar la batalla, como siempre, y se afiliaron al socialismo esos obreros agrarios que ignoraban que existiera alguien que les prestase su justo apoyo, que reconociera que era otro paria de la sociedad. Quizá tú que lees estas cuartillas dibujes en tus labios una sonrisa de incredulidad, puedes hacer lo que gustes, nuestras armas son leales, son armas inductivas, y si llegas a reírte, cuando termines, tómate la molestia de consultar con tu alma, pregúntale si satisface el objetivo de tu venia al mundo, y verás como te responde: No, desgraciado obrero, tú eres cual abeja que se aleja del rebaño y el pastor castiga tú osadía dándote vergazos, tú sólo no puedes hacer nada contra ese pastor que te humilla, pero si llegais a entenderos todos, entonces verías como no te humillaba.

Afíllate, obrero, al socialismo, afíllate si quieres algún día llegar a gozar lo que de ley te pertenece...

Y nada más te digo hoy, mañana te diré algo más que de seguro te terminará de convencer.

Francisco Ferrandis Tur

Valencia 12-10-924.

ALARMA DEL EGOISMO

Los que viven de sus rentas, de su patrimonio, de la riqueza acumulada a costa del esfuerzo productivo de las generaciones pasadas y presentes, se manifiestan alarmados cuando los trabajadores preconizan para un cercano porvenir, la socialización de la tierra y demás elementos secundarios de producción.

La verdad es que se alarman sin ninguna razón.

La tierra, como también los demás factores de producción, debe ser de todos y no sólo de aquellos cuya existencia se reduce, solamente, a consumir sin producir, a medrar a expensas del hambre, de la miseria del sufrimiento y desesperación de los desheredados de la fortuna, de los esclavos del salario.

«La Sociedad—ha dicho Tiberghien—reclama una organización en donde la unidad y la comunidad de fines y de medios revelen una expresión, no ya formal, sino orgánica y vital».

A la libre organización de la vida, a la socialización de intereses económicos tienden los socialistas del mundo, porque juzgan de justicia y de imperiosa necesidad colectiva el restablecimiento del inmanente derecho a la vida de todos, hoy cercenado por los detentadores de la riqueza social, por los propietarios, a quienes se pretende, con razón, convertir de parásitos en trabajadores, para que laboren en todos los ramos de la producción y cesen de acaparar los productos del esfuerzo de los desheredados del patrimonio social.

Los trabajadores pretenden poseerse de todos sus derechos, y puesto que le son negados, injusta y persistentemente, harán todo lo posible para arrancarlos a sus detentadores, porque, como dice Rousseau en su *Contrato Social* «van encaminados, sin vacilaciones, al establecimiento de una forma de asociación por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca, por lo tanto, sino a sí mismo».

Los trabajadores, que aspiran a la igualdad social, no pretenden desposeer a nadie, sino que todos seamos propietarios; quieren la socialización de todo lo injustamente detentado para el común disfrute de la humana familia.

D. Nicolás Salmerón y Alonso, aquel hombre íntegro que, desde un campo político opuesto al socialista, defendió, con el no menos equívoco y

austero Pi y Margall, la primera Internacional obrera en nuestro Parlamento, decía, con respecto a la finalidad política y social de los trabajadores organizados, lo siguiente:

«La antigua organización social, rota en mil pedazos, no puede sostenerse con la mera representación del poder público, por más que quieran sublimarla con el mayestático imperio de los principios, ya incompatibles con la soberanía de los pueblos.

Se ha reconocido, y aceptado universalmente, que las nuevas relaciones de vida se fundan en el principio que lleva el hombre en sí, en la unidad de su naturaleza y que la voz de la conciencia dicta en todos.

Se ha vivido según lo trascendental; hoy, partiendo el hombre de la nula individualidad, busca en la mera relación de individuos la forma de su libertad, la ley de su derecho, el principio de la organización social.

Y conformes, en un todo, con la exigencia doctrinal de lo transcrito, los socialistas, los trabajadores, organizados internacionalmente por la relación de las individualidades y entrelazamiento colectivo, van al principio de organización social que determinará el fin del régimen capitalista forzosamente.

Por la relación y la solidaridad de los explotados se va a la conquista de la igualdad social, al establecimiento del régimen socialista, que representa la garantía del derecho de todos, que persiga acabar con el hambre, la explotación, el desequilibrio económico y la miseria.

Si faltan puestos en el banquete de la vida no es porque la Naturaleza los haya limitado, como se afirma. La desigualdad económica y, por consecuencia, la injusticia han generado, clases sociales que se aprovechan del producto de los que trabajan.

Todos los Estados políticos han hecho de la ociosidad profesión honrosa, autorizando acciones y emitiendo deudas con intereses crecidos que pesan sobre el pueblo trabajador y desposeído, viviendo para la holganza provocativa de algunos millares de rentistas que han resuelto el problema de vivir bien, imponiéndose el penoso trabajo de cobrar el dividendo y cortar el cupón algunas veces al año.

En todas las naciones, a pretexto de conservar el orden y la paz social, se ha cortapisado el derecho a la protesta de los trabajadores contra los parásitos que viven del cupón y los dividendos, que derrochan en orgías y festines el producto del esfuerzo de los que trabajan; pero sí, por el contrario, son los explotadores quienes se coaligan para realizar negocios a costa del hambre, la miseria y hasta de la salud del pueblo que sufre y trabaja, se les suele dejar en completa libertad, cuando no se les apoya, dictando leyes arancelarias que cortapisan, las más de las veces, un intercambio industrial conveniente.

Protección, mucha protección para los intereses particulares siempre sobrepuestos a los generales. Es esta la obra de nuestro presente régimen social.

El favoritismo alcanzado por los que no producen contra la clase productora y desheredada.

¿Y aún se alarman los bien avenidos con el presente régimen cuando los socialistas combaten tal situación y estado de cosas injusto?

¡Si serán egoístas los detentadores!

María Cambriels

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de la Plaza del Rasillo, del Olivar y de San Antonio.

En el Congreso social de Praga se aprueba una moción favorable a los Consejos de fábrica

El Congreso internacional de política social ha aprobado la resolución siguiente, que define el espíritu de sus trabajos:

«La presencia en Praga de delegados representantes de veintinueve naciones demuestra la acción eficaz que puede ser ejercida por la unión pública. El Congreso expresa el voto de que estas fuerzas permitan realizar en su totalidad el programa esbozado en el Congreso de Zurich. El Congreso sobre todo, cree de su deber señalar a la opinión pública de todos los países los nuevos problemas que interesan en el porvenir, como son la organización, la producción y el desarrollo de la conciencia obrera.

La protección necesaria y primordial de los niños, de las mujeres, de los enfermos y de los obreros se extiende hasta la afirmación de los derechos del productor.»

Respecto al paro, el Congreso ha adoptado la siguiente resolución:

«El Congreso insiste en la necesidad de desarrollar el concurso del Estado en las diversas medidas para la lucha contra el paro por medio de oficinas públicas de colocación y de instituciones de seguros. Pide a los partidarios del progreso social en todos los países orienten sus nuevos esfuerzos hacia la prevención de las crisis de trabajo, reclamando de los Gobiernos y de la Banca la adopción de una política de estabilización del nivel general de los precios por el control del crédito.»

En lo que se refiere a la jornada de ocho horas, fué aprobado unánimemente lo siguiente:

«El Congreso está convencido de que el mejor modo de garantizar en todos los países el mantenimiento del régimen de las ocho horas es obtener de los Gobiernos la ratificación inmediata de la convención de Washington por todos los Estados. El Congreso recomienda que el beneficio de las ocho horas se extienda a todos los trabajadores por una convención internacional.»

El Congreso, además, pidió que se establezca un régimen internacional fijando el máximo de horas suplementarias, el descanso semanal y las vacaciones de los obreros.

Después, por 271 votos contra 21—M. Godart, ministro del Trabajo francés, y M. Fontaine, presidente del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, votaron en pro—, se adoptó una resolución relativa a los Consejos de fábrica. He aquí el texto:

«El Congreso saluda con alegría la implantación de los Consejos de fábrica en varios países de Europa. Esta implantación asegura a los trabajadores la ejecución de sus derechos sociales. El Congreso estima útil que los trabajadores sean llamados a colaborar en la organización metódica que reclama una producción mejor y acrecentada. Pide que se instituya en las Empresas, por vía legal, organismos de representación de los obreros y empleados que vigilen la ejecución de las cláusulas de los contratos de trabajo, a fin de determinar los salarios mínimos, fijar las horas de descanso, las vacaciones, los métodos y medidas higiénicas y de prevención de los accidentes y de las enfermedades

profesionales, la educación industrial y técnica. Con este objeto debiera estar prevista la creación de organismos especiales, de los cuales los principios, la composición y la competencia debieran reglamentarse según las condiciones apropiadas de cada nación.

Habiendo terminado los trabajos del Congreso, M. Godart ha hablado exaltando el papel del trabajo en la vida humana y comentando la fórmula del presidente de la República checoslovaca de «la democracia no es solamente un consejo político, sino que es, sobre todo, una concepción moral».

Albert Thomas pronunció el discurso de clausura, saludando la adhesión del Congreso a los esfuerzos de la organización internacional del trabajo.

¿La ciencia microbiológica al servicio de la guerra?

No. Esos titulados sabios rusos, que idearon encerrar en ampollas de vidrio cultivos puros de gérmenes específicos productores del cólera, de la peste, de la fiebre tifoidea, etc., para esparcirlos sobre las ciudades enemigas en caso de guerra, no son sabios, ni bacteriólogos, ni siquiera hombres; cuando más, unos seres degenerados, que imaginan la ciencia bacteriológica a través del prisma de su pernicioso pensamiento, capaz de realizar tan criminales actos.

Porque la idea revela en quien la concibió una maldad de espíritu que aterra. Ni el empleo de la pólvora y de la dinamita y de todos los explosivos conocidos, ni los dirigibles y aeroplanos, con sus fatales bombas, que hieren sin distinción a seres combatientes y a los que no lo son; ni los torpedeamientos de los submarinos, ni los mismos gases asfixiantes, con todos sus horrores, son capaces de producir a la Humanidad el número de víctimas inocentes que producirían los cultivos de los gérmenes antedichos, si este procedimiento respondiera al instinto salvaje de quienes lo concibieron.

Si el inmortal Pasteur, genial descubridor de todo un mundo de seres microscópicos y fundador de una nueva ciencia encaminada a combatir los estragos que sobre la Humanidad producen los gérmenes patógenos que él descubriera, hubiera sospechado el uso que se pretende hacer de ellos, encerraría bajo siete llaves sus estudios y trabajos científicos antes que consentir que el producto de su genio, bienhechor de la Humanidad, se falseara en contra de ella.

No; los verdaderos sabios se conducen como Pasteur, que habiendo logrado conocer el procedimiento científico de combatir la rabia, en lugar de explotarlo en su propio beneficio este genial descubrimiento lo puso íntegramente al servicio de la Humanidad doliente, sin reservarse para sí otro beneficio que la gloria imperecedera. Se conducen como Koch, que, después de innumerables trabajos realizados a sus expensas, y por cierto con gran modestia en su vida económica, llegó a la concepción y preparación de suero antidiftérico, curativo de la difteria, y lo puso íntegramente al servicio de la Humanidad.

No; los grandes sabios, como Yersin, Nicolaier, Calmette, Mechnikof, Ebert y otros muchos, trabajan intensamente unos, y otros han laborado por la lucha contra los destinos incurables de la Naturaleza y por salvar a la Humanidad de los horrores que significan la enfermedad y la muerte prematura.

Y los generosos impulsos de estos hombres de ciencia no pueden ser confundidos con la maldad de otros hombres, que pretenden aprovecharse de sus trabajos bienhechores para sembrar sobre el territorio enemigo la desolación y la muerte, sin tener en cuenta que en el caso de una epidemia se puede saber dónde comienza, pero nunca dónde se terminará, y que la vida humana, y sobre todo la de seres inocentes, es merecedora de otro género de respetos y consideraciones.

Afortunadamente para la Humanidad, la concepción de esos «sabios» es imposible, porque la Naturaleza, verdaderamente sabia, ha puesto, enfrente de los gérmenes gatógenos que producen al hombre la muerte, la luz y el sol, que los destruye y aniquila, y por si esto fuera poco ha dotado al hombre de unas resistencias orgánicas capaces de impedir que estos microorganismos se desarrollen y multipliquen en su economía al extremo de producirle la muerte.

No basta, pues, sembrar una ciudad con cultivos de gérmenes, porque la luz y el sol son suficientes en pocos momentos para matarlos, o cuando menos para atenuar su virulencia o imposibilitarlos para reproducirse, como no basta —y ya los fracasos del intento lo han demostrado—contaminar los abastecimientos de aguas de una población por medio de cultivo de bacilos de Ebert, porque la autodepuración de las aguas es suficiente para matarlos.

El sistema preconizado por estos «sabios» nos recuerda el viejo cuento de aquel inventor de un procedimiento infalible para matar ratas, que con tan plausible motivo se contrató en un buque mercante, y después de varios días de travesía, espléndidamente comido y servido, al requerirle el capitán para que pusiera en práctica su cometido subió a cubierta provisto de un tajo y un enorme cuchillo y exclamó: «Vengan ratas». Lo mismo tendrían que decir esos «sabios» cuando, después de inauditos trabajos de preparación de los cultivos de gérmenes productores del cólera, exclamaran: «Vengan hombres», para aplicarles una inyección intravenosa por medio de la cual sería segura su muerte.

Y es que anda por el mundo cada «sabio» que asusta, y en la Rusia soviética cada comunista, dictador contra el proletariado que, a trueque de «salvar» a la Humanidad y «redimir» del régimen burgués es capaz de aniquilarla, por lo menos con el pensamiento.

Doctor C. Milla

Notas internacionales

Los laboristas han recibido un donativo de 5.000 libras para la campaña electoral.

En la conferencia del Labour Party leyó el camarada Henderson, ministro de la Gobernación, una carta de un simpatizante ofreciendo 5.000 libras esterlinas para la campaña electoral.

La lectura de la carta y el ofrecimiento fueron acogidos con una enorme ovación.

Los restos de Anatole France irán al panteón de hombres ilustres.

Ha sido abierto el testamento del gran novelista.

Se ha procedido al embalsamamiento superficial del cadáver. Se han tomado las dimensiones y características del cerebro de Anatole France.

Un escultor ha vaciado el molde del rostro y de la mano derecha del finado.

Se desea verificar con toda solemnidad los funerales.

El jefe del Gobierno francés, M. Herriot, va a ordenar que el cadáver de Anatole France sea inhumado en el panteón de hombres ilustres.

El gobierno alemán ha dirigido al francés un telegrama dando el pésame por el fallecimiento del ilustre escritor.

El Socialismo avanza en Lituania.

Las elecciones municipales de Lituania han constituido un gran éxito para el Partido Socialista. En Kowno, la capital, el Partido ha obtenido ocho puestos en lugar de uno que tenía, y en Schaulen, la segunda ciudad del país, han obtenido 19 puestos de los 40 de que se compone el Municipio. El partido clerical ha sido el que ha perdido mayor número de puestos.

Gran manifestación internacional.

A propósito del Congreso internacional de Reformas Sociales se ha celebrado una gran manifestación en Praga. Han hecho uso de la palabra delegados socialistas de diferentes países, especialmente Greulich (Suiza), Jouhaux (Francia), Wissel (Alemania), Wanters (Bélgica), Reuner (Austria) y Thomas.

Un telegrama ha sido dirigido por la Asamblea al Secretariado de la Internacional Obrera y Socialista.

El pacifismo avanza.

Se ha celebrado en La Haya (Holanda) una controversia sobre la cuestión del desarme entre el profesor liberal Van Edem y el general Snyders, antiguo generalísimo del ejército.

Millares de personas seguían con gran atención el informe radio-telegráfico, e impidieron, indignados, continuar el general Snyders, lo que demuestra el interés que la población holandesa pone en esta cuestión.

La asamblea, que amenazaba ser borrascosa, terminó con una demostración antimilitarista y el canto de himnos antimilitaristas.

Este incidente, como otros muchos semejantes, dá la impresión de que el pueblo holandés, a semejanza del de Dinamarca, desea el desarme general, y a este efecto, el Partido Socialista holandés ha acordado presentar una proposición al Parlamento pidiendo el desarme completo de su ejército.

Otro triunfo socialista en Francia.—Los comunistas derrotados.

Por haber habido «balotage» se han celebrado las elecciones de segundo turno en el Ayuntamiento de Pre-Saint-Gervais, para cubrir las vacantes de doce consejeros municipales.

Ha triunfado íntegra la candidatura socialista (Sección Francesa de la Internacional Obrera), que de los 2.470 votantes ha alcanzado 1.340.

En cambio los comunistas han sufrido una completa derrota, nueva prueba de la constante pérdida de fuerzas de los elementos moscovitas.

Conviene que se sepa que los socialistas hemos ganado 526 votos desde el 11 de Mayo pasado a hoy, mientras los comunistas han perdido 300.

La situación en los Balkanes

El ciudadano Vandervelde da cuenta de las observaciones hechas en el curso de su viaje a Grecia y a Bulgaria.

La guerra y los Tratados, basados sobre el derecho de la fuerza, han provocado como consecuencia en estos países movimientos populares que con-

tienen temibles amenazas para la paz internacional.

En Grecia, más de 1.200.000 refugiados del Asia Menor, en su mayoría privados de todo recurso, son la carga de un pueblo de cinco millones de hombres.

En Bulgaria, emigrados y refugiados de la Dobrudja de la Strumitza, Macedonia y Tracia, llegan al número de 400.000.

Muchos de ellos, recientemente llegados al país para escapar a las vejaciones, a las negativas del derecho de las minorías, a las amenazas y violencias de que eran víctimas, hallanse en una estrechez torturante: familias enteras se amontonan en las salas de escuelas en las que viven en una deplorable promiscuidad; otras, alojadas en abrigos provisionales, quedan casi desprovistas de los medios de existencia normal.

Esta afluencia de refugiados y emigrados, en países ya castigados por la guerra, no tiene solamente consecuencias desastrosas para sus propios intereses: ejerce por la concurrencia de millares de hombres sin trabajo una acción depresiva sobre la tasa de los salarios de todo el proletariado y suministra un terreno de propaganda favorable a los elementos de violencia y a los partidos militaristas o nacionalistas que amenazan la paz exterior y mantienen contra la democracia sin régimen de fuerza y una dictadura de la minoría.

Ya en el transcurso del año 1924 la Conferencia de Bucarest de los partidos socialistas de Bulgaria, Yugoslavia y Rumania ha deliberado acerca de estos problemas. Dicha conferencia reclama la amnistía general, el reconocimiento real del derecho de las minorías nacionales e invita, por otra parte, a los partidos socialistas interesados a no omitir ningún esfuerzo para impedir los incidentes de fronteras que amenazan la paz balcánica.

La Internacional en su conferencia de Viena ha ratificado estas decisiones y confirma el orden del día que había votado en este sentido. Invita, además, a todos los partidos afiliados, especialmente a los de Francia y Gran Bretaña, a esforzarse para que, por la intervención de la S. de N. (Sociedad de las Naciones) los derechos de las minorías sean eficazmente garantidos y que los antiepos ya acordados por la Sociedad de las Naciones para venir en ayuda de los refugiados se aumenten en proporción a la enormidad de las miserias que sufren y de las cargas aplastantes que los emigrados imponen a los pueblos que tienen que acogerlos.

Municipalidades

El martes último, a las 6'15 de la tarde, se reunió en el Consistorio el Pleno del Ayuntamiento, presidido por el Sr. Alcalde y compuesto de veinticinco Sres. Concejales.

Durante la lectura del acta de la sesión anterior nos sorprendió, por ser nuevo en nosotros, la presencia de un botones en el semicírculo, cargado con un paquete de caramelos que por su tamaño calculamos si sería de un Kilo y que fué repartiéndose a los señores Alcalde, Concejales, Empleados de la mesa de Secretaría y Periodistas, tanto es así, que no llegó el contenido para todos y se tuvo que sacar otro paquete que contendría la mitad del primero.

Decimos en el párrafo anterior que nos sorprendió porque, hasta la fecha, no recordamos haber lido en ningún periódico la innovación de repartir caramelos. Y, miren los lectores si será casualidad en ninguno de los que han publicado la reseña de la sesión que damos cuenta, tampoco hemos visto la cantidad de 1.000 pesetas que

los Sres. Concejales han cedido a la Asociación de la Prensa, para hacer un viaje a la Península.

¿Será que los periodistas, todos, estarían distraídos?

¿Será que los periodistas, todos, serían avisados que no dijeran nada de esto?

La Comisión de Ferias y Fiestas, otorgó un voto de confianza a los Secretarios de la misma, que tienen que trasladarse a Madrid en concepto de periodistas y por su cuenta, para llevar a cabo gestiones y datos que interesen a la expresada Comisión.

¿Será que los periodistas no estarían distraídos?

¿Será que a los unos y a los otros convenía que dijeran algo de esto?

Escuela diurna de la Casa del Pueblo

Dado el feliz resultado obtenido con las clases nocturnas, no ha mucho, inauguradas en este Centro y a petición de algunos compañeros socios, este Patronato, contando con el concurso entusiasta de profesor competente, ha decidido abrir la mencionada escuela, en la que diariamente se darán clases, abarcando el siguiente programa:

Enseñanza primaria en todos sus grados.—Preparación para ingreso en la 2.ª Enseñanza.—Repaso de esas asignaturas.

Estudios especiales: Teneduría de libros por partida doble.—Cálculo Mercantil.—Caligrafía y Prácticas Comerciales.

De desear es y en ello confía este Patronato que por interés común y propio beneficio, las clases han de verse concurridas y a esa invitación respondan los compañeros, matriculando desde hoy a sus hijos. En esta escuela, que deben considerar como

propia, puesto que en su Casa radica y por único control de este Patronato queda afecta, recibirán los niños sólida y rápida instrucción que ha de traducirse en su día, en fuente para ellos, de inagotables beneficios.

Horario: Mañana.—Entrada a las 8.—Salida, a las 11.—Tarde: Entrada, a las 2.—Salida, a las 5.

Tanto se admiten hijos de socios de la Casa del Pueblo como si no lo son.

SUPLICADA

Interesada en conocer el movimiento obrero y socialista de todas las regiones de España, agradecería se me remitiese un número de los semanarios y quincenales que se publican de acuerdo con nuestras ideas y táctica socialista.

Dirección: Norte, 2 tercero Valencia.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera y socialista.

María Cambria

Casa del Pueblo

Sociedad Profesionales y Oficios Varios

Esta entidad celebrará Junta General el próximo sábado día 25, a las 8 y media de la noche, para tratar asuntos importantes.

Se suplica la asistencia de todos los asociados.—El Comité.

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.º

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Única casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composuras garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocarse: Esquina Platería